

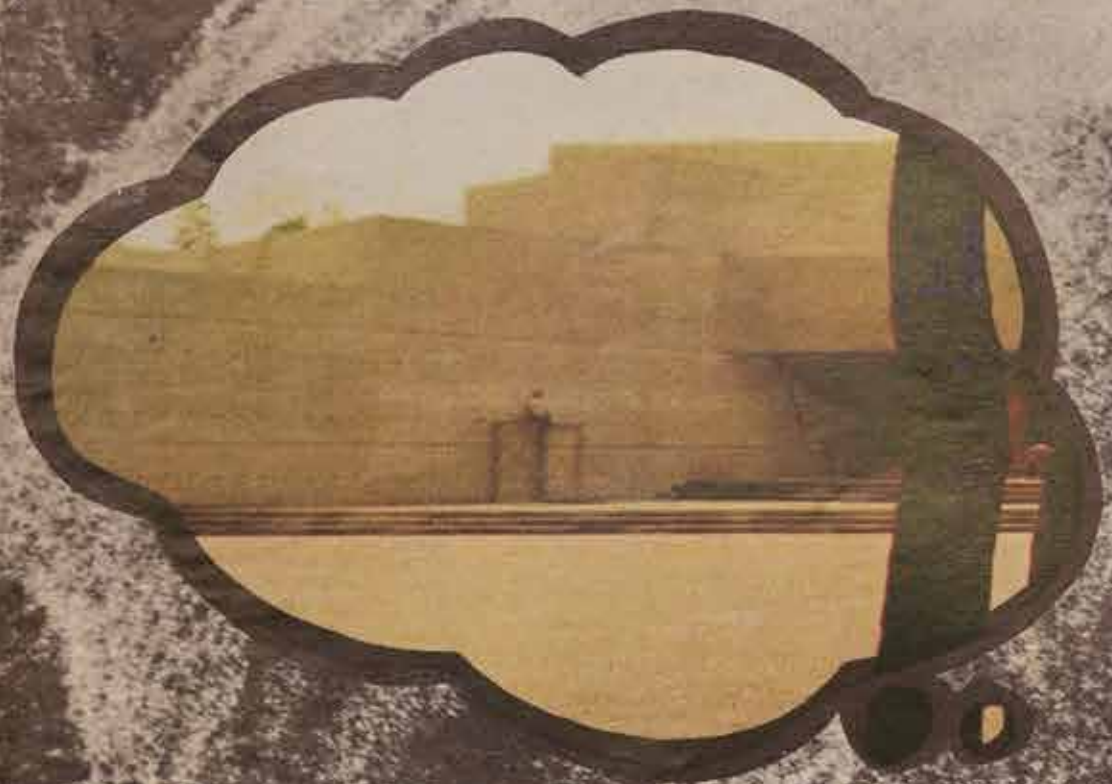
televisión
teatro a bo
trogos a pla
danza a radio a muse
shows a exposiciones a lib
música a discos a conferen
restaurantes a ambiente a de

Cartelera

mi ciudad

MAY 28 - JUN 3, 1981

Guía semanal de cultura y entretenimientos de la Ciudad de México



EL FARAON
Y SU MONUMENTO

NO ES NARCISISMO: TAMAYO

NUM. 26 30 PESOS

ENTREVISTA
EXCLUSIVA

**ENTREVISTA
EXCLUSIVA**



HABLA TAMAYO

**“NO ES
NARCISISMO;
YA NO ME
FALTA
NADA
POR HACER”**

En la cumbre de su carrera profesional, vigoroso a pesar de los 82 años cumplidos, Rufino Tamayo se alza una vez más por encima de sus críticos y asiste mañana —viernes 29 de mayo— a la inauguración del Museo Internacional de Arte Contemporáneo que lleva su nombre. Con sagrado con el raro honor de exponer en vida en el Museo Guggenheim de la ciudad de Nueva York una obra retrospectiva, cotizado con telas por encima de los cuatro millones de pesos, el autor de su propia corriente y sordo permanente a los gritos de “no hay más ruta que la nuestra”, lanzado por los muralistas políticos, Rufino Tamayo es hoy por hoy el más importante artista vivo de este país.

En la víspera de la inauguración Rufino Tamayo habla con MI CIUDAD de sus razones, sus ambiciones y sus logros, mientras afirma, con una sonrisa leve, que nada hay de vanidad en su propósito. Simplemente un deseo de servir. Como sea, Tamayo le da a la ciudad un nuevo museo, de cuya calidad, hablarán en su oportunidad los críticos de arte.

—¿Considera que la construcción del museo es un triunfo personal?

—Pues no precisamente, esa no fue mi idea, mi idea ha sido simplemente ayudar a la culturización del pueblo. Yo creo que ha habido una laguna en lo que respecta a ese sentido de las Artes Plásticas. No había un museo de esta categoría en un país donde se supone que hay un movimiento pictórico. Yo honestamente traté de llenar esa laguna pero sin ninguna otra pretensión más que dar servicio.

—Durante el gobierno de Echeverría ¿qué fue lo que sucedió?

—Pues mire usted, fue una cosa muy curiosa, porque es señor Echeverría vino a verme cuando inició su gobierno, yo ni siquiera le solicité audiencia, él vino a verme. Me dijo: yo sé que usted tiene un proyecto muy interesante, si usted me lo platica yo creo que lo vamos a hacer juntos. Muy bien, yo se lo platicué y él aparentemente simpatizó mucho con la cosa e inmediatamente me dijo, vaya usted a Chapultepec y busque usted un lugar que crea conveniente para hacer el museo y así fue la cosa, desde ese momento yo me sentí confiado en que el gobierno fuese... (risas burlescas) pues que estuviese interesado en esta obra. Desde ese momento empecé a comprar las obras de arte, con esa seguridad que se me manifestó con mucho tiempo, incluso yo sé que el presupuesto para hacer el museo estaba depositado en la secretaría de Educación Pública para que se iniciara; y de repente vino una contraorden, de repente se me dijo que había crítica en el sentido de que este museo iba a ser para la élite y no para el pueblo... la eterna cosa de la demagogia.

—¿Que contestaría a todas estas críticas?

—Mire usted, esa es una cosa que ni siquiera tomo en cuenta. Sinceramente yo me considero muy por encima de todo eso. Ya sé que se ha dicho que es un narcisismo mío, querer que este museo esté en el Bosque de Chapultepec, a eso digo que es una necesidad decir eso. En primer lugar yo no necesito hacerme mi propio monumento porque afortunadamente con mi obra yo he conseguido obtener cierta posición de carácter universal, no solamente nacional, así es que yo no necesitaría hacer una cosa de esa naturaleza. Mi idea de que fuera en el Bosque de Chapultepec es muy simple. El Bosque de Chapultepec se ha convertido por una razón o por otra en un centro de cultura popular muy importante, ahí hay ya varios museos, ahí se efectúan actos culturales en bien del pueblo, yo lógicamente pensé que el museo debería estar situado ahí por esa razón. Porque es un centro donde el pueblo va en sus momentos de descanso y no está



mal que aprovechemos esos momentos para hacer que entre esa cultura, es tan sencillo como eso.

Incluso se me propusieron edificios que no fuera Chapultepec, yo lo rechacé por esa razón, porque a otros lugares no asiste el pueblo.

—¿Que contestaría a todas estas críticas? Así es que no fue por narcisismo, sino que yo lo consideraba lo propio si trata uno de ayudar a la cultura del pueblo. Es un centro cultural importantísimo lo que hemos hecho, además ese museo se ha construido en un lugar donde no solamente no había árboles sino ni siquiera pasto, eran unas bodegas donde se guardaban materiales de todas clases incluso servía hasta como garaje de tractores y cosas de esas. Así que esa repetida cosa de que se está dañando el pulmón de México con estas cosas es absurdo, porque le vuelvo a repetir ahí no se dañó en absoluto la zona verde de la ciudad.

—¿En cuánto calcula el costo de las obras que van a estar en el museo?

—Yo detesto hablar de eso. Simplemente puedo decir que el fruto de mi trabajo limpio está invertido en eso porque yo consideré desde un principio (tuve una idea romántica si usted quiere) pero quise compartir lo que he ganado limpiamente con mi trabajo con el pueblo, haciéndolo de

una manera lo más permanente posible como es un museo, y dentro del terreno que es mi terreno o sea el del arte.

—¿Me puede decir la lista de los cuadros que forman la colección?

—Pues mire usted es muy difícil porque son muchos pero debo citarle (debo decirle) en primer lugar que están representadas las últimas escuelas en el arte, y que en su casi totalidad, digo en casi su totalidad porque también tengo incluidas obras de pintores jóvenes que prometen que van a ser valores en un futuro muy cercano. Pero la mayoría está constituida por obras de artistas con renombre mundial que ya es imposible dudar de eso como Picasso, Miró, Max Ernst, como Leger, como Bacon; en fin una cantidad de nombres que en este momento no podría yo decírselos todos.

—¿Cómo va a ser manejado el museo en el futuro?

—La colección va a pertenecer al pueblo de México pero yo necesitaba un respaldo económico para la construcción del museo porque el gobierno no participó en eso, se me vino a ofrecer de una manera espontánea no solamente la construcción sino la administración del museo por la iniciativa privada; la iniciativa privada ha tenido un gesto que yo considero maravi-

lloso porque además lo está haciendo de una manera espléndida, están gastando una cantidad enorme en la construcción de este museo y se van a encargar como yo le dije anteriormente de la administración del pago de los salarios de todas las personas que van a estar ahí.

—¿Cuándo habla de la iniciativa privada a quienes se refiere?

—Particularmente son Televisa y el grupo Alfa de industriales, que no han puesto ninguna condición de ningún género para hacer esta obra.

—Ellos van a hacer un patronato encargado de la Administración.

—Ya hay un patronato, ya está elegido y del cual incluso yo formo parte para garantizar la calidad que esperamos que haya algunas donaciones y seremos yo y el director del museo quienes califiquen la calidad de la obra, porque no vamos a admitir cualquier cosa que nos regalen. Tiene que estar a la altura de la calidad del museo.

—¿Van a cambiar las colecciones o hay una colección permanente?

—Hay una colección permanente pero que es en cierto sentido cambiante porque no cupo la colección que yo estoy donando al museo. Al principio se tenía la duda de cómo se va a llenar este museo porque les parecía muy grande y no pensaron en que yo tenía... había reunido una colección bastante importante. Resulta pues que



va a haber en bodegas cosas que por el momento no se van a poder exhibir porque el local (iba a decir el museo) no es suficientemente grande. Además va a haber una sala donde habrá exposiciones temporales muy importantes de todos géneros de todas partes del mundo. Será un museo vivo que esté constantemente presentando cosas nuevas.

—¿Puede nombrar a los miembros del patronato?

—Bueno pues están, entre otras personas Don Miguel Alemán; representantes del grupo Alfa, representantes de Televisa, representantes de bancos que han colaborado a la construcción del edificio, mi señora y yo.

—¿Está satisfecho con lo que ha hecho hasta ahora, qué es lo que le falta a Rufino Tamayo?

—Sinceramente yo creo que no me falta ya nada por hacer más que continuar haciendo mi obra. Yo como artista he llevado, creo, lo digo con satisfacción, he llevado el nombre de México a través de mi obra a todo el mundo civilizado, de suerte pues que como artista yo creo que he cumplido y lo que estoy haciendo ahora, y mi señora también porque ella participa en esto, lo estamos haciendo como ciudadanos con el deseo de enriquecer el acervo cultural con una cosa que me parecía indispensable como es la de tener un museo de arte internacional.

A partir del próximo número MI CIUDAD comenzará a publicar en una sección coleccionable, un expediente urbano que permitirá a los lectores una más cabal comprensión de los problemas que todos padecemos y que, en cierta forma, todos creamos.

Serán campañas permanentes de este órgano de información la defensa ecológica, la economización de nuestros recursos naturales, la planificación correcta de los nuevos asentamientos humanos, el buen uso del agua que tan dificultosamente se logra subir hasta esta cuenca, el respeto a nuestro patrimonio histórico y todas aquellas que sean congruentes con estos pronunciamientos básicos.

MI CIUDAD considera que sólo mediante la comprensión de los problemas es posible hallar la solución de los mismos. A pesar de que ésta es hoy por hoy la ciudad más grande del mundo, su tamaño no es sinónimo de

grandeza, sino todo lo contrario.

México tiene como marcas mundiales ser la más ruidosa del planeta, la más contaminada y en algunas zonas la más congestionada.

Circulan sobre la ciudad de México diariamente, tantos vehículos—dos millones— como en el lapso de un mes lo hace un número igual por todas las carreteras nacionales.

Quienes aquí vivimos representamos para la población nacional casi la cuarta parte y nos hacinamos en un territorio que constituye la milésima parte de nuestro país. Mientras en algunas zonas del sureste hay una densidad de población de una persona por cada kilómetro cuadrado, aquí vivimos en ciertos lugares a razón de 4,500 personas en esa misma superficie.

Sobre nuestra ciudad caen diariamente 6,500 toneladas de contaminantes producidos por los motores de combustión interna y por un conjunto de fábricas—más

de 1,500— superior en producción a la zona fabril como Monterrey, por mencionar alguna.

Cada día producimos ochocientas toneladas de basura, nos bebemos 46 metros cúbicos de agua por segundo y asistimos a la llegada de 1,200 personas de otros estados, que vienen a probar fortuna en la ciudad. Nuestros bosques han disminuido en setenta por ciento en los últimos trescientos años y hagamos lo que hagamos para impedir nuestro deforme crecimiento, llegaremos al próximo siglo con por lo menos treinta y un millones de habitantes.

Ante esta situación no queda más que la creación de una fuerte conciencia ciudadana, que nos haga posible la vida, cuando a la vuelta de 18 años seamos en la misma superficie el doble de habitantes. Nos quedan sólo esos años para construir instalaciones equivalentes a las que la ciudad ha creado a lo largo de 460 años.